

Crisis alimentaria

'Un aviso de McDonald's muestra a un muchacho comiendo una hamburguesa: «Yo no comparto nada», dice. El muy tonto no se ha enterado que los nuevos tiempos mandan convidar las sobras, en vez de arrojarlas a la basura. La energía solidaria se sigue considerando un derroche inútil, y la consciencia crítica no es más que una etapa de la estupidez en la vida humana; pero el poder ha decidido alternar el garrote con la limosna, y ahora predica la asistencia social, que es la única forma de justicia social que le está permitida.' Eduardo Galeano

JAIRO ARMANDO
JURADO ESTRADA

Economista
Estudios de Maestría
en Desarrollo Rural

A la vez que inquietante, la anterior afirmación contiene un buen tinte metafórico. Más aún si, tomándola como pretexto, lanzamos a partir de ella una breve mirada al problema del hambre y su contraste con el alto nivel de posibilidades económicas y tecnocientíficas para erradicarla. El problema no es nuevo. Ya en los años cuarenta Josué de Castro, el famoso brasileño autor de *Geopolítica del Hambre*, afirmaba con aguda ironía que las universidades deberían graduar un mayor número de psiquiatras e higienistas: psiquiatras



Voluntarios de la milicia libia preparan la munición para los enfrentamientos contra las fuerzas leales a Gadaffi. Fotografía: www.elpais.com

que intentaran la curación de los que están locos de hambre, e higienistas empeñados en la inmunización de la sociedad contra sus miembros podridos por la riqueza. Bajo el libre mercado, el poder alimenticio es soporte del dominio imperialista, mientras que en su afán por enmascarar las verdaderas causas del hambre los gobiernos predicán el asistencialismo para ocultarla.

El contradictorio panorama en el que millones de personas mueren a causa del hambre y de la pobreza extrema, mientras una minoría privilegiada goza de una riqueza exorbitante y se desperdicia el alimento al quemarlo como combustible para automóviles, está vinculado de manera irremediable a la forma en que está organizada la economía mundial. El fundamentalismo del mercado sostiene el criterio de que el crecimiento por sí mismo mejora las condiciones del conjunto de la población, especialmente de los sectores más deprimidos. Por ello concibe la problemática agroalimentaria desde una óptica productivista, de competitividad de los mercados, pregona la eliminación de subsidios y la focalización de la acción estatal hacia programas de "ayuda alimentaria".

La crisis financiera y alimentaria han reconfigurado el mapa mundial de los *agribusiness*. Desde hace varias décadas los especuladores atesoran beneficios a costa de apostar a una falsa escasez de alimentos y se aprestan ahora a buscar nuevos objetos de especulación (tierras fértiles, agua, metales estratégicos y cuencas hidrocarburíferas). Inversionistas privados están comprando enormes superficies de tierras: Barrick Gold

El contradictorio panorama en el que millones de personas mueren a causa del hambre y de la pobreza extrema, mientras una minoría privilegiada goza de una riqueza exorbitante y se desperdicia el alimento al quemarlo como combustible para automóviles, está vinculado de manera irremediable a la forma en que está organizada la economía mundial.



en las zonas altas de América del Sur para la minería; corporaciones alimentarias como Dole o San Miguel en Filipinas; distintas empresas para plantaciones de agrocombustibles, y otras interesadas por zonas de conservación natural y corredores estratégicos de biodiversidad¹.

Pese a que la cosecha mundial de cereales y la producción general de alimentos ha sido notable, actualmente el número de personas subnutridas en el mundo es mayor que hace 40 años y mayor que en 1996 (año en que la Cumbre Mundial sobre Alimentación acordó reducir a la mitad el número de subnutridos). En 2009, el número total de personas subnutridas en el mundo alcanzó los 1 023 millones, 98% de las cuales se encuentran en los países del Tercer Mundo donde representan el 16% de la población². El contraste de esta tendencia radica en que para resolver la crisis alimentaria se necesitaría menos del 0.1% del paquete de rescate de la crisis financiera mundial, sin contar con que en el mundo se producen alimentos suficientes para alimentar diariamente a 12 mil millones de personas, casi el doble de la población mundial.

América Latina es la única región en el mundo donde la cifra de personas con hambre permanece prácticamente inalterable, al ubicarse en torno a los 53 millones desde hace varios años, mientras que la región de Asia y Pacífico reduce el número de personas con hambre de 658 a 578 millones y la región de África Subsahariana lo hace de 251 a 239 millones³. La pobreza y la pobreza extrema constituyen un adecuado indicador de las restricciones de acceso a los alimentos. Según la CEPAL, se estima que en América Latina la pobreza

El contraste de esta tendencia radica en que para resolver la crisis alimentaria se necesitaría menos del 0.1% del paquete de rescate de la crisis financiera mundial, sin contar con que en el mundo se producen alimentos suficientes para alimentar diariamente a 12 mil millones de personas, casi el doble de la población mundial.

1 Véase: El acaparamiento de la tierra agraria: otra amenaza para la soberanía alimentaria. En: www.farmlandgrab.org/post/view/18187.

2 Véase: *Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*. La inseguridad alimentaria en crisis prolongadas. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. FAO. Roma 2010. p. 30

3 Véase: Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe 2010. En: www.rlc.fao.org/es/prioridades/seguridad/pdf/panorama10.pdf. p. 2.

aumentó en 9 millones de personas tan solo entre 2008 y 2009⁴. Al año 2002, existían 221 millones de latinoamericanos pobres, de los cuales 97 millones no contaban con los recursos necesarios para cubrir una canasta básica de alimentos. Hacia fines de los años noventa, el 11% de la población no tenía acceso suficiente a los requerimientos calóricos mínimos y a fines del siglo XX, el 8% de los niños y niñas menores de 5 años tenía un peso insuficiente para la edad y el 21% presentaba baja talla. La población con una ingesta por debajo de lo requerimientos mínimos es relativamente elevada en la región, y las diferencias entre países son muy pronunciadas. La insuficiencia de peso afecta al 12% de los niños ecuatorianos, al 8% de los peruanos y al 7% de los bolivianos y colombianos, mientras que la incidencia de cortedad de talla es de 27% en Bolivia, 26% en Ecuador, 25% en Perú y 14% en Colombia⁵.

Si a lo anterior se suman variables como los tipos de cambio y los posibles aumentos en los precios del petróleo, que a su vez tienden a incrementar los costos de los insumos y la producción, afectando las ofertas de cultivos, los precios y los flujos comerciales, el panorama se torna cada vez más complejo. Durante la primera década del presente siglo, los principales commodities agrícolas presentaron importantes incrementos de precios, sobre todo a partir del año 2005. Con el proceso de internacionalización del capital y de las empresas capitalistas, los precios de los alimentos se internacionalizaron. Esto determina que los parámetros de producción y de los precios no sea más el costo real de producción de alimentos en cada país, sino que se establece un precio medio mundial, controlado por las empresas, que excluye completamente formas de producción locales y campesinas. Esta tendencia se ha venido profundizando y las proyecciones indican que los precios continuarán al alza. En uno de sus

Desde comienzos de la década de los 90 se ha venido perdiendo autosuficiencia alimentaria: Colombia importa aproximadamente el 95% del trigo, el 100% de la cebada, 3/4 partes del maíz, el 90% de la soya y el 90% del sorgo.

4 CEPAL. "Panorama social de América Latina y el Caribe 2009". Documento informativo. Santiago de Chile.

5 MARTÍNEZ, Rodrigo. "Hambre y desigualdad en los países andinos. La desnutrición y la vulnerabilidad alimentaria en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú". CEPAL. *Serie Políticas Sociales* 112. Santiago de Chile, 2005. p. 9.

En 1989 Colombia importaba 1.700.000 toneladas de alimentos y productos agropecuario, en 2010 pasó a importar cerca de 10 millones de toneladas de estos productos.

últimos informes, la FAO revela que los índices de precios mundiales de los alimentos tocaron un récord en enero y que por lo menos durante los próximos 10 años se situarán por encima de los niveles máximos alcanzados durante la pasada década. El informe proyecta que, en comparación con el periodo 1997-2006, el incremento de los precios del trigo y de los cereales secundarios será del 15 al 40% y el de los aceites vegetales del 40%. Los precios del azúcar se situarán por arriba del promedio del decenio anterior, al igual que los de la carne, en tanto que el incremento de los precios de los productos lácteos oscilará entre el 16% y el 45%⁶.

En Colombia esto tiene una repercusión que sumada al alza del precio del petróleo genera mayor encarecimiento de alimentos básicos. Desde comienzos de la década de los 90 se ha venido perdiendo autosuficiencia alimentaria: Colombia importa aproximadamente el 95% del trigo, el 100% de la cebada, partes del maíz, el 90% de la soya y el 90% del sorgo. Durante las últimas dos décadas, el nivel más alto del coeficiente de autosuficiencia alimentaria se observa en 1991 cuando la producción de alimentos representaba el 91% de la disponibilidad, a partir de entonces el indicador sufre un deterioro progresivo explicado por la apertura económica⁷. En 1989 Colombia importaba 1 700 000 toneladas de alimentos y productos agropecuario, en 2010 pasó a importar cerca de 10 millones de toneladas de estos productos.

Colombia tiene condiciones para alimentar de manera suficiente y digna al total de su población; sin embargo, se vive una crisis humanitaria a consecuencia del hambre: de 1996 a 2002 más de 110 000 colombianos se convertían en hambrientos crónicos. Ello supone un incremento en la cifra total de desnutridos del 5.6%. Comparativamente el ritmo de crecimiento del hambre en Colombia es tan acelerado, que supera con creces al de todos los países del tercer mundo. Si en el lapso 1996-2002 los hambrientos del Tercer Mundo

⁶ Véase: *Estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. La inseguridad alimentaria en crisis prolongadas*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. FAO. Roma 2010. p. 45

⁷ Rodríguez, Adriana y Bernal Raúl. "Seguridad Alimentaria más allá del derecho a no padecer hambre". En: *Colombia dialogo pendiente*. Planeta Paz, Bogotá 2005.p. 233.



Encargados de la recogida de fondos en la plaza de Al Mahkama, en Bengasi. Fotografía: www.elpais.com

aumentaron en 24 millones, Colombia contribuyó con el 3.3% de ellos; es decir, más de tres veces el incremento promedio general o, si se quiere, tres veces y media el de África Subsahariana⁸.

Según algunas estimaciones, en el año 2006 había en Colombia 6.3 millones de subnutridos crónicos, lo cual equivale a un retroceso del 4% con respecto a las cifras de hace un cuarto de siglo. Apenas en un lustro, entre 1996 y 2002, más de 5 millones de nuevos colombianos fueron puestos en grave riesgo de privación alimentaria al pasar el porcentaje de pobres, respecto a la población total, de un 50.9 a un 57.8%. Gracias al hambre, el 21% de los menores de cinco años de edad en Colombia presenta algún grado de retraso físico si se les contrasta con los promedios esperados, dos tercios de ellos evidencian un retardo respecto a la estatura, lo cual es un indicativo de la cronicidad de su desnutrición, 9 de cada 100 colombianos recién nacidos presenta pesos inferiores a los que les correspondería en situaciones adecuadas. No es raro entonces que la mortalidad infantil sea de 18 por cada mil nacidos vivos, y la de menores de cinco años de 21⁹. **IZO**

⁸ Morales González, Juan Carlos. *El hambre al servicio del neoliberalismo*. Ediciones Desde Abajo. Pág. 187.

⁹ Op.Cit.